

aplausos; aplausos fervorosos de los institutores de la juventud.

César, de joven, se atrevió una vez á hablar contra los dioses en el Senado, y Canton reprendió al aturdido manco manifestándole que la ruina de la República sería la profesión de la impiedad. Y esos eran paganos! y aquí, el Presidente de una Nación cristiana, autorizó con su aplauso ó con su silencio una blasfemia y no llamó al órden, como era de su deber y como se habria hecho en todo pais civilizado, al desacordado joven.

Hay combate, pero quién es el agresor, quién el agredido?

Otra prueba reciente.

En los primeros dias de diciembre se celebraba una procesion de la Virgen en la plazuela de San Francisco. El Ministro norte-americano atravesó la multitud que colmaba el recinto con el sombrero puesto, y entró á su habitacion. Nadie le dijo nada. Pero tuvo la falta de tino, ó de conocimiento del pais ante cuyo Gobierno está acreditado, de presentarse en el balcon de su casa con el sombrero puesto. Las gentes le gritaban que se descubriera, y el Ministro, que ó no entendió el español que le hablaban ó no quiso, no se descubrió, y entonces le arrojaron algunas piedras que lo hicieron entrar á su habitacion.

No aprobamos el hecho del pueblo, como tampoco la conducta del Ministro: el pueblo tiene disculpa pues es ignorante y fanático, como dice el Ministro; éste no, porque es sabio y despreocupado.

El Gobierno ejecutivo aprovechó la circunstancia que se le ofrecia para desplegar su rencor anticatólico. Sin esperar á que el Ministro se querellara, ocurrió prontamente á darle satisfacciones, como si ya estuvieran á vista de Cartagena y Santamarta las escuadras yanquis. Un Gobierno más mesurado esperaria, y á la queja del Ministro podria haber contestado que si el hecho era lamentable ciertamente, tal vez... quizá... pudiera ser que

el poco conocimiento del Honorable señor Ministro del idioma, costumbres, usos y prácticas de Colombia, que no permiten que en una concurrencia, por poco numerosa que sea, cuando todos están sin sombrero permanezca uno con el suyo puesto, lo que se reputa aquí, y en todas partes, acto de poca cultura, lo hubiera conducido á permanecer con el sombrero puesto. Un Gobierno más amigo del pueblo le habria respondido que *po-blach* no es palabra diplomática ni tal vez la más á propósito para pintar un concurso numeroso de ciudadanos honrados que estaban practicando pacíficamente un acto de su religion; que el apodo de *ignorante* más bien convenia al Honorable señor Ministro, que no conoce las costumbres del país al que vino acreditado, y que la palabra *fanático* es un poco fuerte, máxima empleada por disidentes que todos los años queman en estatua al Papa; en fin, alguna de esas cosas, ménos fuertes que éstas, medio agrídulces ó dulces enteramente, que en largos y campanudos periodos se usan en todas las Cancillerías de los Ministerios de Relaciones Exteriores.

Pero como se trataba de catolicismo, era preciso aprovechar la ocasion y dar fuerte, porque los Magistrados no representan la opinion nacional, el *sentimiento religioso predominante*.

Dice el Ministro colombiano: "La muchedumbre llevó el escándalo (el escandalizador era otro) hasta el punto de lanzar piedras contra las ventanas del edificio, cuyos cristales fueron despedazados *salvajemente*..." Agrega que tamaño atentado es una *falta de cultura* y un *ataque brutal*, &c., y disculpa el ultraje, porque está casi seguro de que la muchedumbre no supo contra quién lo dirigió; pero que ha dictado las providencias para el pronto castigo de los autores del hecho, "el cual, agrega, no tendria explicacion alguna de su origen, si la *ignorancia* y el *fanatismo*, provenientes de un régimen anterior, no se encargasen de darla."

ASAMBLEAS CATÓLICAS.

REPRODUCIMOS la siguiente comunicacion, muy honrosa para los señores á quienes ha sido dirigida. Por su parte el Redacto de *La Caridad* da las gracias á la Asamblea de Antioquia y á su digno Presidente.

Presidencia de la Asamblea Católica de Antioquia.

Medellin 16 de Diciembre de 1873.

Al señor doctor don José Joaquin Ortiz.

La Asamblea que tengo el honor de presidir, ha adoptado la siguiente resolucion:

"La Asamblea Católica tributa un homenaje de gratitud á los escritores católicos del país, y muy especialmente á los señores Presbítero Federico C. Aguilar, José Manuel Groot, Miguel Antonio Caro, José Joaquin y Juan Buenaventura Ortiz, por su constancia y firmeza en defender los intereses de la Iglesia; y los excita á continuar del mismo modo en tan santa labor, ofreciéndoles su cooperacion en ella en cuanto esté de su parte.

"Publíquese en la Sociedad esta proposicion, y comuníquese especialmente por el Presidente á los mencionados señores."

Al cumplir con este deber, me es grato significar á usted la personal estimacion con que soy de usted atento servidor.

MARIANO OSPINA.

LA POLITICA DE PIO IX.

La libertad católica no estará siempre maniatada, pues la Iglesia posee en la oracion una fuerza divina que tarde ó temprano romperá todas las cadenas.

Contesta el Ministro norte-americano: que no duda de la sinceridad de las reiteradas seguridades ni de los amistosos afectos y sentimientos de *respeto* profesados por el pueblo Colombiano al de los Estados Unidos: que el Ministro se inclina á la opinion, expresada por S. E., de que "*el ignorante y fanático poblacho*, resago de una antigua civilizacion, desconocia el caracter de la casa, &c." y que acepta las prontas y espontáneas seguridades, &c."

De este modo se prosigue, por magistrados sin mision ni poderes, la obra sistemática y perseverante de descatalogar al pueblo de Colombia: el veneno de las malas doctrinas va infiltrándose oficialmente en las venas del cuerpo social, y se amontonan los combustibles del vasto incendio que ha de consumir á la Patria. Los grandes escandalizadores de la niñez y de la juventud no ven que ellos mismos serán las primeras victimas del futuro cataclismo; no reflexionan que las sociedades sufren transformaciones providenciales para llegar al destino que tienen señalado; que el pueblo es como el bíblico Sanson que rompe un dia las ligaduras ignominiosas que lo atan y, despertando del sueño, alza el nervudo brazo armado cuando no de otra cosa de la quijada de un asno para aterrar á sus enemigos; y no prestan oidos á las palabras del Maestro, á las cuales ántes pasarán el cielo y la tierra que pueda cambiarse una jota:

"Ay del mundo por los escándalos! porque necesario es que vengan escándalos; pero el que escandalizare á uno de estos pequeñitos que en mí creen, mejor le fuera que colgasen á su cuello una piedra de molino y le arrojasen en el profundo de la mar."

El sol nació, el sol toca al meridiano, el sol muere en el Occidente, pero vuelve al otro dia á proseguir su victoriosa carrera: el hombre cae á la tumba y entra á la casa de su eternidad para no volver jamas; ¡ay de los grandes escandalizadores!

[De *La América*].

Bogotá, Enc. v. 1. de 1.874. No. 31 Sala 3 11379 P. 487

3897

120